

Dos sonetos inéditos de Juan Carlos Dávalos



Cuando el Dr. Adolfo Güemes, finalizaba su mandato como gobernador de Salta, ofreció a los empleados, en el Pabellón del Parque San Martín, un almuerzo de despedida, realizado el 30 de abril de 1925, el día previo a la finalización de su gobierno.

Se alejaba del poder con la aprobación de todo el pueblo y mucha gente hablaba de una gestión de excelencia.

El poeta Juan Carlos Dávalos, allí presente, le dedicó al Dr. Adolfo Güemes, nieto del máximo héroe de Salta, el general Martín Miguel de Güemes, dos sonetos, que aún se mantienen inéditos y que La Gauchita puede publicarlos, gracias a la delicada entrega que nos hiciera para este fin, el querido amigo Julio Oscar León, quien en su casa cuenta con una biblioteca y una iconoteca, de alto valor. Allí guarda miles de testimonios que hacen a la historia de Salta. Este material fue recuperado de un álbum realizado en esa fiesta de despedida.

Estos poemas, no están en ningún libro del poeta ni figuran en la importante antología "Obras Completas", que en tres tomos, editó el Senado de la Nación. Los dos sonetos:

I

Loas merece el domador forzado
si se apea del potro ya domado,
y el nauta que retorna al suelo amado
tras un viaje lejano y peliagudo.

Cosecha lauros el atleta rudo
cuando en el circo donde ha batallado
vence al rival, poniéndole, cansado,
el fuerte pie sobre el pecho desnudo.

Del gobierno que es barca zozobran-
te, indómito corcel, pesada arena,
sales, Adolfo, intrépido y triunfante.

Sin que los riesgos de la suerte varia,
ni la insidia, ni el odio que envenena,
la fama nublen de tu Barataria.

Juan Carlos Dávalos

II

Tres años de Gobierno has padecido,
y con o sin partidos, gobernado,
y del Estado el potro desbocado
con la rienda sujeta has mantenido.

No bajas del Gobierno intervenido,
ni triste, ni dolido, ni amenguado,
sino entero y feliz de haber obrado
como los sabios que en el mundo han ido.

Tornas al llano, bajas del gobierno,
sales purificado de ese infierno
sin mancha alguna de villanos lodos.

Y para honor de la salteña raza,
ya "hacia Belén tu caravana pasa"
entre sinceros plácemes de todos.

Juan Carlos Dávalos.